

“Este era el monarca de Tlacopan á la llegada de los españoles. La Monarquía terminó con la conquista de la capital y la muerte de este desgraciado Rey, á quien Cortés mandó ahorcar en el viaje de las Hibueras.”

Como se irá advirtiendo, los sistemas cronológicos cambian á contento de los autores, causando verdadera maravilla observar la profundo anarquía reinante en cuanto atañe á nuestra historia antigua. Proviene en parte el mal de no haber estudiado detenidamente la concordancia de los años nahoa con los gregorianos, mientras por otra parte se han cuidado bien poco los escritores de volver á las fuentes primitivas, consultando los documentos geroglíficos. Les ha parecido vergonzoso sugetarse á las pinturas y tradiciones de los indios, porque eso seria admitir la autoridad de los bárbaros; desdénanse las obras de los misioneros por atrazadas, religiosas y poco filosóficas; enfadan por su ningun brillo los sucesos contados en una manera sencilla, casi grosera, tan distante de las conveniencias de nuestra actual civilización; á pretexto de haberse extinguido no se desentraña el origen de aquellos pueblos, como si esto no fuera buscar el principio de las naciones nuevas de América; se suprimen los estudios de investigación, cual si esto no debiera conducirnos á la resolución de los problemas de la antigüedad del hombre sobre la tierra y de la filiación de los pueblos. A medida que transcurre el tiempo el descuido es mayor en la materia y se hace de moda un grave defecto; cada quien, cual si se tratara de obras de simple imaginación en las cuales puede darse libre vuelo al ingenio, toma el rumbo que mejor le place con el fin de dar novedad á sus escritos: inventa sistemas sin fundamento; saca conclusiones peregrinas; reviste y compone á su buen albedrío las leyendas, y todos ellos se dan por muy contentos cuando sacan á relucir, en su concepto, un notable descubrimiento, el cual no pasa en realidad de reconocido desvarío.

VI

FR. JUAN DE TORQUEMADA.—PRINCIPIO DE NUESTRA HISTORIA ANTIGUA.

La cronología de los reyes de México, formada por Fr. Juan de Torquemada en su Monarquía Indiana, aparece confusa en los primeros tres reinados, mas á medida que adelanta y entra en los tiempos recientes, la oscuridad se aclara un tanto no sin dejar algunos vacíos: trunca algunas fechas, vacila en otras; por eso asegura que Acamapichtli reinó 21 años; Huitzilihuitl 22 ó 26; Chimalpopoca, 13; calla lo relativo á Itzcoatl; da á Motecuhzoma 29 años de reinado; sin decir nada de Axayacatl, pone á Tizoc tres años de gobierno y á

Ahuitzotl, 18. De esta manera los elementos resultan insuficientes para construir una tabla cronológica; pero si colmamos por nuestra cuenta las lagunas, obtendremos:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapichtli.....	1371	1392	21.
Huitzilihuitl.....	1392	1414	22.
Chimalpopoca.....	1414	1427	13.
Itzcohuatl.....	1427	1440	13.
Motecuhzuma	1440	1469	29.
Axayacatl	1469	1481	12.
Tizoc.....	1481	1484	3.
Ahuitzotl.....	1484	1502	18.
Motecuhzuma.....	1502	1520	18.

Si nuestro docto franciscano se rigió por alguna pintura debe haber sido por una semejante al Códice Mendocino; en efecto, bastaria añadir dos años al reinado de Tizoc, quitados de Ahuitzotl, para hacerles iguales con aquel documento desde Itzcoatl inclusive hasta el final; respecto de los tres primeros reinados la semejanza es palpable, aunque la diferencia solo consiste en cinco años contados desde el punto inicial.

Sepultados en los archivos ó las bibliotecas los manuscritos relativos á nuestra historia antigua, obras jugosas de nuestros primitivos escritores, la imprenta dió á luz el libro del P. Acosta, el cual, en realidad, llenó el siglo XVI; en el siguiente siglo XVII y por mucho tiempo despues vino á reinar Fr. Juan de Torquemada. El docto franciscano tuvo á la vista el Códice Anónimo, los trabajos multiplicados y preciosos de sus hermanos en la órden, y, segun nos informa él mismo, no le fueron extrañas las pinturas geroglíficas, ya de origen mexicana, ya tezcocano. Con todos estos elementos confeccionó los tres volúmenes en folio, publicados por primera vez en Sevilla, año 1615. Obra tan importante, en nuestro concepto, ha sido juzgada de diferentes maneras y hasta con acritud.—“El autor vivió en México desde su juventud hasta su muerte, dice Clavigero; (1) supo muy bien la lengua mexicana; trató mas de cincuenta años con aquellos habitantes; empleó veinte en escribir su obra, y reunió un gran número de pinturas antiguas y de excelentes MSS. Mas á pesar de tantas ventajas y de su aplicación y diligencia, muchas veces se manifiesta falta de memoria, de crítica y de gusto, y en su historia se descubren grandes contradicciones, especialmente en la parte cronológica, narraciones pueriles y una gran abundancia de erudición superflua; de modo que se necesita una

(1) Historia antigua, tom. I pag. XXIII.

buena dosis de paciencia para leerla. Sin embargo, como hay en ella muchas cosas preciosas, que en vano se buscarian en otros autores, me ha sido necesario hacer con ella lo que Virgilio hizo con las obras de Enio, esto es, buscar las perlas entre el estiercol."

Uno de nuestros literatos distinguidos dice: "Tomó á manos llenas de las obras y apuntes de sus predecesores, aunque siempre tiene la buena fé de anotar la fuente de sus noticias. En obra tan extensa no es de extrañar que se hallen inexactitudes y anacronismos, y aun pudiera perdornársele en gracia del mérito de su trabajo; pero lo que hace insoportable la lectura de Torquemada son las continuas digresiones que se permite, muy edificantes á la verdad, pero enteramente ajenas del asunto de su obra." (1)—En otra parte escribe el mismo señor:—"Es obra capital en historia de México, y su autor ha merecido el nombre del Tito Livio de la Nueva España. Betancourt, sin embargo, le notó de plagario porque se sirvió de los escritos de otros individuos de su misma orden, principalmente de los PP. Mendieta, Sahagun y Motolinia. Tomando en tal sentido la palabra *plagiarío*, casi no queda historiador que no lo sea; y mucho ménos puede aplicarse esa nota á Torquemada cuando cita con mucha frecuencia y con la mayor fidelidad las fuentes de sus noticias." (2)

A nuestro entender, Torquemada reunió los manuscritos y les aprovechó colectivamente; de este procedimiento debieron de resultar de precision, por falta de crítica, las contradicciones, la confusion en los acontecimientos, y la carencia de conclusiones metódicas. No se detuvo á meditar en la cronología, y de aquí los anacronismos, la inexactitud en los datos, la vacilacion en el cómputo. La erudicion fuera de lugar, el deseo de moralizar y teologizar cada asunto es achaque comun á los escritores de la época en que vivió. A esta misma cuenta debe ponerse el extender demasiado la narracion, con objeto de presentar grandes y multiplicados volúmenes. En compensacion de estos defectos, es la primera obra en que se encuentran reunidos todos los elementos de nuestra historia antigua; anales de los diferentes pueblos, teogonías, costumbres, calendario, artes y ciencias, cuestiones sobre el origen de las tribus, todo se ve tratado con comparaciones relativas, sacadas de las naciones antiguas. La forma difusa y pesada le viene tambien de la moda literaria de su tiempo. Es un grande arsenal de noticias, una gran reunion de documentos auténticos muy provechosos para quienes les consulten, previos crítica y buen juicio. Se han escrito y se escribirán obras mas artificiosas y elegantes: pero ahora ni nunca dejará de ser consultada la *Monarquía Indiana* por quien quiera que pretenda escribir la historia antigua de nuestra patria.

Fr. Agustin Vetancourt, religioso tambien franciscano, no hizo otra cosa

(1) García Icazbalceta, Diccionario Universal, art. Historiadores de México.

(2) García Icazbalceta, loco cit. art. Torquemada.

en su *Teatro Mexicano* sino copiar á Torquemada; el resultado de su labor fué formar una obra pequeña y de mas gustosa lectura que el original, pero tan seca y descarnada á veces que no despierta siempre completo interes. En cuanto á cronología no hizo mas de seguir las doctrinas de su amigo D. Carlos de Sigüenza.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora estudió con grande empeño la cronología mexicana, y consta haber escrito á este propósito una obra intitulada: *Siclografía*, la cual se ha perdido. En la imposibilidad nosotros de conocer los fundamentos de aquella obra, solo podemos formar su tabla cronológica, completada entre lo que dice Clavigero, lo adoptado por Vetancourt y lo que hemos encontrado disperso en algunos libros de los escritos por Sigüenza. Dice así:

Reyes.	Subió al trono.	Murió.	Reinó.
Acamapich.....	3 de Mayo de 1361 (1)..	8 de Diciembre de 1403...	42
Huitzilihuitl....	19 ,, Abril 1404 (2).....	2 ,, Febrero 1414	10
Chimalpopoca..	24 ,, Febrero 1414	31 ,, Marzo 1427	13
Itzcohuatl.....	3 ,, Abril 1427 (3)....	13 ,, Agosto 1440.....	13
Moteczuhzoma I	19 ,, Agosto 1440 (4)...	2 ,, Noviembre 1468....	28
Axayacatzin...	21 ,, Noviembre 1468..	21 ,, Octubre 1481	13
Tizoczin.....	30 ,, Octubre 1481....	1° ,, Abril 1486	5
Ahuitzotl.....	13 ,, Abril 1486.....	9 ,, Setiembre 1502	16
Moteczuhzoma II	15 ,, Setiembre 1502.....	1520	18

Solo en este autor, y en Vetancourt que le copia, encontramos expresadas con dia, mes y año las fechas de cada reinado: en el discurso de nuestras lecturas hemos visto otras que con éstas van desacordes, por la diferencia de calendarios en que han sido calculadas. Diversos los tres primeros reinados, los últimos, comenzando por Itzcoatl, se conforman sensiblemente con el *Códice Mendocino*: conócese que al autor no le fueron desconocidas las pinturas tezcocanas de que disfrutó Ixtlilxochitl.

(1) En la lista cronológica en los MSS. del Archivo General, adoptó el XIII tochtli 1362, y en el *Teatro de Virtudes Políticas* el de 1361: este parece ser el año verdadero de su cómputo.

(2) Vetancourt escribe 1403, lo que no esta acorde con el cómputo.

(3) Clavigero suprime la fecha del dia.

(4) Clavigero escribe 13 de Agosto por error de copia.